



www.loqueleo.es

© 2022, Isaac Palmiola Creus

Autor representado por IMC Agència Literària

© De esta edición:

2022, Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-412-9

Depósito legal: M-14911-2022

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: octubre de 2022

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Edición:

Marta Olivares

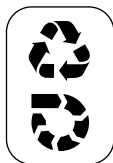
Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Rosa Marín, Julia Ortega y Laura Ruiz

Ilustración de cubierta: Ana Oncina



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EL ÚLTIMO PARTIDO

Isaac Palmiola



loqueleg



Nivan sabía que era un privilegiado en Mare Nostrum, pero incluso su familia se estaba viendo afectada por los despiadados recortes de oxígeno aplicados por el gobernador Umok Vansam. La modesta plantación que tenían en casa ya no daba más de sí y apenas les quedaban reservas para seguir respirando con normalidad. Siempre encerrado en casa, Nivan no podía hacer ejercicio físico y necesitaba más horas de sueño de lo normal. Incluso después de saber que el emperador había asesinado a su madre, con el odio a flor de piel, dormía más de la cuenta. Era una de las consecuencias de la falta de oxígeno. El resto de la población lo tenía aún peor: arritmias, distrofias musculares, neumonías, accidentes cerebrovasculares y, en el peor de los casos, la muerte.

—Me da igual con quién nos toque jugar —dijo Txanko. El ursái se frotó sus inmensas manazas y sonrió. Sus labios estaban ligeramente azulados, consecuencia evidente de la falta de oxígeno.

—Ya te avanzo que nos tocará jugar con quien haya decidido el emperador —contestó Fil—. El sorteo está amañado, no lo dudes.

6 Se habían reunido para ver qué rival les esperaba en cuartos de final y todos se encontraban delante de una inmensa pantalla flotante situada en la sala de estar. No tenían entrenamientos y casi todos los jugadores se habían desplazado hacia los pocos lugares del planeta Tierra que no sufrían recortes de oxígeno. Dante, el capitán del equipo, era uno de los pocos que se había quedado en Mare Nostrum. Tenía mal aspecto. Estaba pálido y tosía de vez en cuando, con la respiración demasiado agitada. Zangáy también había decidido quedarse en casa. Estaba sentado en el sofá junto a su novia Galami, acariciándole la barriga con afecto.

—Oye, no estaréis embarazados, ¿no? —soltó Txanko de sopetón con una sonrisa de oreja a oreja.

Era un comentario sin malicia, totalmente espontáneo, pero la posibilidad de que Zangáy, de

raza ashtar, hubiera dejado embarazada a una humana como Galami era cuando menos polémica. Si las relaciones amorosas entre ashtars y humanos estaban prohibidas, tener descendencia era una atrocidad perseguida con ahínco por las autoridades imperiales.

—¿Y a ti qué te importa? —intervino Zoly Viengon—. Eres muy guapo, pero si tuvieras la boca cerrada, aún lo serías más.

Nivan no dijo nada. Últimamente no hablaba mucho, pero observaba atentamente todo lo que le rodeaba. La reacción de Zangáy no dejaba lugar a dudas. Apartó la mano de la barriga de Galami como si le hubieran pillado robando. Estaba claro que la intuición de Txanko era certera. No le gustaría estar en la piel del ashtar si una noticia como aquella salía a la luz.

—¡Todos atentos, que ya empieza el sorteo! —exclamó Meldu, su abuela.

Aunque cierto, en realidad era un intento de desviar la atención hacia otro tema. En casa, todos se esforzaban por tratar a Zangáy y Galami con la máxima discreción posible. Todos excepto Txanko, claro.

En la pantalla flotante, el presidente de la Champions Interplanetaria introdujo su mano «inocente» dentro de una urna y removió las esferas que había en el interior hasta que escogió una.

—El equipo número 1 jugará en casa. —El ashtar abrió la esfera y desplegó un papel escrito en el interior para leerlo en voz alta—: Mare Nostrum.

—¡Jugaremos en el Estadio Verde! —exclamó Txanko con euforia.

—¿Y cómo lo haremos? —replicó Fil molesto—. No hay oxígeno en Mare Nostrum. No podemos ni salir a pasear por la calle...

Tenía toda la razón del mundo, pero Meldu le mandó callar porque el presidente de la Champions sacó la segunda bola del sorteo.

—Y Mare Nostrum se enfrentará a... —El ashtar abrió la esfera, sacó el papel y lo leyó en voz alta—: ¡Medius Technology!

Se hizo el silencio. Un silencio más bien trágico.

No había ningún rival menor en cuartos de final, pero todos los otros equipos eran más asequibles que el Medius Technology. A decir verdad, el único equipo más fuerte que el Medius era el

Imperial, el club que representaba al emperador Anork III. Ellos habían ganado los últimos tres campeonatos, pero en dos de las finales se habían batido contra el Medius Technology. Su próximo rival contaba con estrellas contrastadas que llevaban muchos años jugando juntos y que formaban un bloque ganador extremadamente competitivo gracias al liderazgo de su entrenador.

9

Mientras el sorteo seguía su curso, en la sala de estar se produjo una tertulia donde se analizaban las virtudes del rival, pero el tema más polémico volvió a sacarlo Txanko.

—Vale, el sorteo está amañado, me ha quedado claro —dijo el ursái—. Pero ¿por qué quieren que juguemos en la Tierra? ¿Qué esperan conseguir con eso?

—Debilitarnos —respondió Nivan. Era prácticamente la primera vez que abría la boca en toda la velada y todas las conversaciones simultáneas se detuvieron para escucharle—. ¿Qué ocurrió la última vez? Jugamos fuera, en Hagüank, y allí pudimos preparar bien el partido. Ahora quieren asegurarse de que no se repita la misma historia. Evitarán que podamos entrenar en condiciones y

conseguirán que muchos de nosotros estemos más débiles, incluso enfermos, cuando llegue el partido. En cambio, nuestros rivales se establecerán en Nueva York, donde los índices de oxígeno son excelentes. Entrenarán allí y el partido se disputará en el Coliseo Marino por orden del gobernador. Ese es su plan. Ahora tenemos que hacer todo lo que esté en nuestras manos para evitarlo.

Al discurso le siguió un silencio reflexivo. Todos estaban lo bastante acostumbrados a las agresiones del Imperio como para aceptar que las palabras de Nivan respondían a un análisis realista de la situación. Pero encontrar una solución a aquel problema no resultaría fácil.

En la sala todo eran gestos de preocupación y angustia. Tras el sorteo, la pantalla flotante mostró las declaraciones de algunos de los protagonistas de la Champions. Todos se callaron para escuchar a Bâlimbak, el entrenador del Medius Technology.

—No estoy contento con el resultado del sorteo —aseguró el técnico ashtar—. Siempre quiero enfrentarme a los mejores y nos ha tocado un equipo de aficionados lleno de subespecies inferiores y

con un único ashtar, que encima está tarado mental y físicamente.

Se refería a Zangáy, por supuesto, pero el delantero siguió mirando la pantalla con inalterable tranquilidad.

—Es el sorteo, no hay nada que objetar —continuó—. Sin embargo, las reglas de la competición tendrían que evitar bochornos como el que se va a producir. Un club de la talla del Medius Technology tendrá que desplazarse hacia un planeta subdesarrollado como la Tierra, un lugar plagado de terroristas que tendría que estar totalmente vetado por la organización. Es una vergüenza.

11

Hubo unos cuantos insultos e improperios dedicados a Bálimbak, pero Zoly Viengon reaccionó con una de sus sonrisas contagiosas.

—Otro cretino que nos servirá para motivarnos —dijo—. Estoy contento, esto juega a nuestro favor. Ya tenemos la primera ventaja para ganar el partido...

El entrenador-jugador fue hacia Dante y le colocó una mano amistosa en el hombro.

—Fil y yo estamos buscando un lugar adecuado para entrenar —le dijo—, pero mientras tanto

tendrías que irte de Mare Nostrum. Tienes mala cara y vas a enfermarte si sigues aquí...

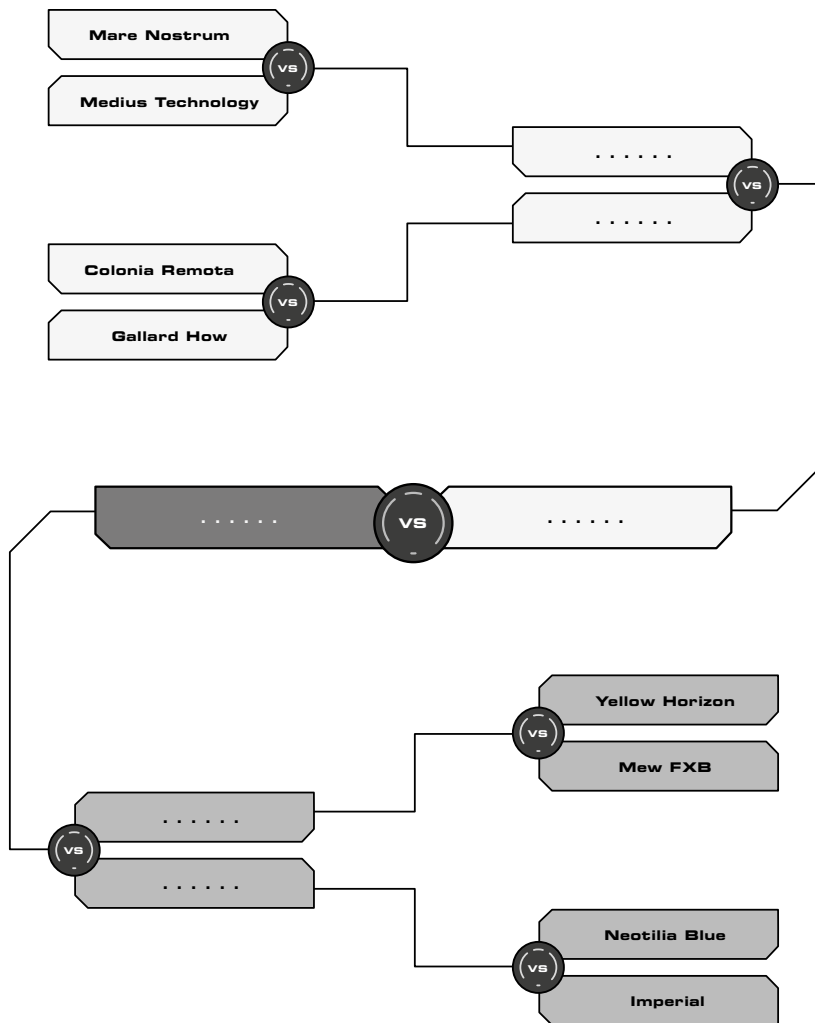
—No voy a hacerlo —respondió el capitán Dante con firmeza—. Voy a quedarme aquí, en Mare Nostrum, con mi gente hasta las últimas consecuencias...

12 Zoly Viengon no llegó a responder. Tras recibir una llamada, sacó el comunicador de pulsera y se alejó para atenderla. El diálogo fue escueto, entre murmullos, pero cuando Zoly Viengon cortó la comunicación tenía una sonrisa en el rostro.

—Buenas noticias, Dante —dijo—. No tendrás que irte de Mare Nostrum. Tenemos un lugar donde el equipo podrá entrenar.

CHAMPIONS INTERPLANETARIA

Fase Final





14 Nivan inhaló oxígeno de la bombona y se la pasó a su padre para que él también pudiera respirar. El artefacto era ilegal. El gobernador se los proporcionaba a los ashtars que se encontraban en zonas con recortes de oxígeno, pero algunos circulaban por el mercado negro. Con el suficiente dinero, y tras correr muchos riesgos, era posible obtenerlos, algo que el Mare Nostrum F. C. había conseguido.

—Los periodistas están esperando —anunció un joven empleado del club.

La gente mayor estaba confinada en su casa, enferma y débil, y solo los más jóvenes y fuertes eran capaces de seguir una vida más o menos normal en aquel contexto de represión brutal e implacable.

Nivan y su padre se dirigieron hacia la puerta y sonrieron a los periodistas que les estaban espe-

rando para la rueda de prensa. Una imagen valía más que mil palabras para explicar la situación que se vivía en el planeta. Los periodistas ashtars afines al emperador estaban en la sala conectados a sus bombonas de oxígeno, mientras que los humanos que solían cubrir las noticias del Mare Nostrum no disponían de ninguna ayuda externa para combatir la falta de oxígeno. Tenían que trabajar aquejados de enfermedades pulmonares graves que empeoraban día a día, mientras los despiadados recortes del nuevo gobernador Vansam permanecían intactos, totalmente inamovibles, y él ajeno al dolor y a la muerte que cosechaban.

—Buenos días a todos —saludó Zoly Viengon mientras tomaba asiento junto a Nivan.

—Buenos días —dijo un periodista ashtar—. ¿Cree que los cuartos de final de la Champions se deberían disputar fuera del planeta Tierra?

—En mi opinión, el partido debe jugarse en el Estadio Verde, pase lo que pase —contestó—. El sorteo ha sido claro: se debe jugar en casa del Mare Nostrum y la casa del Mare Nostrum es el Estadio Verde. Cualquier otra opción sería adulterar la competición.

—Las restricciones de oxígeno afectarían el espectáculo... —observó el mismo periodista.

16 —Por supuesto —contestó Zoly—, pero afectarían a los dos equipos por igual. Que yo sepa, mis jugadores necesitan el oxígeno tanto como nuestros rivales. El Mare Nostrum no puede entrenarse. Pero el sorteo ha sido muy claro: el partido debe jugarse en el Estadio Verde, con nuestra afición. Y eso es exactamente lo que exigimos.

—Una pregunta para Nivan —intervino un periodista humano afín al club—: ¿Le gustaría que el gobernador Vansam pusiera fin a los recortes de oxígeno en Mare Nostrum?

—Me gustaría que lo hiciera en Mare Nostrum y en cualquier otro sitio de nuestro planeta y del universo donde hubiera escasez de oxígeno —contestó Nivan—. Los recortes provocan mucha muerte y dolor. Yo soy joven y estoy sano. Soy incluso rico, con una familia fuerte detrás que me ayuda, con unos aficionados que tratan de protegerme no solo aquí en la Tierra, sino en todo el universo. Soy inmensamente afortunado, pero eso no me impide meterme en la piel de los que están sufriendo. Pienso en ellos cada día y quiero que lo

sepan. Están en mi corazón y no olvido todo lo que han hecho por mí, por el Mare Nostrum. No seguiría vivo sin ellos. Lo sé. Y yo no puedo hacer gran cosa para agradecérselo, solo jugar al fútbol. Me temo que lo único que puedo prometerles es que en el partido de cuartos de final daré el máximo de mí mismo para ganar.

Hubo algunos aplausos. Su padre, Zoly Viengon, lo hizo con energía, sin reservas, y se le añadieron otros periodistas humanos con algo más de timidez y cautela, conscientes de que aquellos aplausos podrían señalarles como enemigos del Imperio.

—Gracias, gracias... —dijo Nivan, y esperó a que la sala de prensa volviera a quedar en silencio para seguir hablando—: No tengo mucho más que decir, solo que mi deseo es que los aficionados del Mare Nostrum, los que vivimos aquí y los que viven lejos, podamos disfrutar en nuestro estadio de unos cuartos de final de la Champions. Me gustaría que esta insignificante ilusión hiciera algo más llevadera su dura vida. Yo no soy ningún político, lo repito, solo un futbolista que sabe pegar patadas a un balón con más o menos habilidad, pero no entiendo por qué los pacíficos ciudadanos de nuestro

planeta deben pagar por los delitos cometidos por otros. Me cuesta creer que toda esa gente que malvive en Mare Nostrum pueda ser una amenaza. Solo son enfermos que lloran a sus muertos o que intentan sin éxito prestar ayuda a sus familiares aún más enfermos que probablemente acabarán muriendo a causa de esos recortes de oxígeno.

18 La crítica era tan feroz que dejó sin palabras a la sala de prensa. Los periodistas no estaban acostumbrados a parlamentos en los que se desafiaba a las autoridades de forma tan contundente, pero los tiempos estaban cambiando. Nivan los estaba cambiando.

Las siguientes preguntas se dirigieron hacia Zoly Viengon. El entrenador fue muy escueto y se limitó a reconocer la grandeza de su rival y a reivindicar que los cuartos de final pudieran disputarse en Mare Nostrum.

La aeronave partió del Estadio Verde a mediodía, bajo un sol abrasador. Apenas había tráfico y los pocos peatones que circulaban por la calle parecían los protagonistas de una película apocalíptica. Por eso era más que evidente que los estaban siguiendo.

Una aeronave que sobrevolaba Mare Nostrum dibujando círculos por el cielo de forma absurda desvió su ruta para imitar su trayectoria a una distancia prudencial de unos quinientos metros. Era algo habitual, mera rutina. La aeronave que les seguía no llevaba ningún distintivo, pero todos sabían que pertenecía a la policía militar. Tenía orden de seguirlos, de mantenerlos vigilados en todo momento.

19

—¿Cómo les vamos a despistar? —preguntó Nivan.

—Llevamos días yendo al centro comercial para conseguir precisamente esto —contestó Fil enigmáticamente.

Era cierto. Nivan había estado refunfuñando, pero prácticamente cada día iban a ver proyecciones cinematográficas en el único cine que seguía abierto en Mare Nostrum. Tanto su abuelo como su padre le habían asegurado que se trataba de una estrategia psicológica para que él y Txanko desconectarán de vez en cuando de tanta tensión, pero ahora era evidente que había otros motivos.

Fil, a los mandos del aparato, desvió bruscamente la ruta y la aeronave se introdujo en un túnel para acceder al interior del centro comercial.

Maniobrando con los mandos manuales, condujo la aeronave hacia una plaza de aparcamiento y la detuvo bruscamente.

—Salid, vamos —ordenó.

Zoly Viengon y Nivan obedecieron al instante. En la plaza adyacente las puertas de una aeronave más grande se abrieron de par en par.

20

—¡Entrad! —exclamó Meldu.

Los tres se introdujeron en la aeronave donde, agachado en el interior, se encontraba Txanko. El ursái era tan grande que tenía que encogerse al máximo para que su inmenso cuerpo no sobresaliera por las ventanas. Todos le imitaron. Se ocultaron en el suelo y Meldu arrancó para volver a salir del centro comercial.

—Seguid agachados —les ordenó la abuela—. La patrulla imperial acaba de acceder al recinto.

Permanecieron ocultos hasta que la nueva aeronave salió al exterior y se hubo alejado varios kilómetros.

—¡Lo hemos conseguido! —exclamó la abuela de Nivan.

Todos se incorporaron en sus asientos para mirar por las ventanas. Se encontraban en las afueras

de Mare Nostrum. El área, totalmente abandonada, había vivido tiempos mejores. Las inmensas naves industriales que habían servido antiguamente como fábricas y almacenes ahora estaban completamente vacías y no había ningún signo de vida en los alrededores.

—¿Es el ELHU quien nos está ayudando? —preguntó Nivan.

21

Aquello no sería una novedad. El ELHU, el Ejército de Liberación Humano, considerado por las autoridades como una banda terrorista, había colaborado en diferentes ocasiones con el Mare Nostrum, compartiendo recursos y estrategias.

—Por supuesto —contestó Fil—. No entiendo por qué, pero están más fuertes que nunca. Me han asegurado que conseguirán que el partido se juegue en el Estadio Verde.

Todos guardaron silencio. Parecía muy poco probable que el ELHU consiguiera algo tan difícil, pero todo aquello no estaba en sus manos. En realidad, lo mejor para su seguridad era que supieran el mínimo posible.

La aeronave penetró en el interior de un almacén y las puertas se cerraron herméticamente.

Cuando salieron del vehículo, comprobaron que el lugar era respirable. Nivan inspiró con fuerza y una sonrisa afloró en su rostro.

—Maravilloso —dijo con los ojos abiertos como platos.

22 El comentario podría haberse referido perfectamente a aquel lugar, donde habían instalado un par de porterías y un césped artificial que solo ocupaba una cuarta parte de un campo de fútbol, pero que les permitiría entrenar con dignidad. No habían sido los primeros en llegar. Mibbakag le tiraba centros a Dante, el capitán del equipo, que remataba contra una portería defendida por Væe-lak.

Nivan, Txanko y Zoly Viengon, visiblemente satisfechos, saludaron efusivamente a sus compañeros con abrazos y palmadas en los hombros.

—Mira que tener que encerrarnos aquí para entrenar —bromeó Mibbakag—. Os quitan un poco de oxígeno y ya no servís para nada, blandengues...

La jugadora zámbler apenas necesitaba oxígeno para respirar con normalidad y no desaprovechaba nunca la ocasión para presumir de ello. Se la veía pletórica, tanto de ánimos como físicamente, y

contrastaba con el aspecto macilento y abatido de Dante.

—Entre hoy y mañana llegará el resto de jugadores —anunció Fil—. Supongo que Zangáy está aquí, ¿no?

—Está en las habitaciones con el comunicador de pulsera —contestó Væ-lak—. Todo bien.

Fil asintió aliviado.

—Lo más prudente es que apaguemos los comunicadores de pulsera —dijo el segundo entrenador—. Supongo que sobra decir que debemos mantener en secreto nuestra ubicación, ¿verdad?

Todos asintieron ante la evidencia. Era obvio que en aquel local había una plantación ilegal que les permitía tener el suficiente oxígeno como para respirar. Toda forma de vegetación estaba terminantemente prohibida y las autoridades les desalojarían sin rechistar si lo descubrían.

—Voy a saludar a Zangáy —dijo Nivan.

El joven futbolista siguió las indicaciones de Mibbakag y subió por unas escaleras destartaladas. En una inmensa sala sin puerta de entrada había un montón de camas. Sentado en una de

ellas, y manipulando el comunicador de pulsera, se encontraba Zangáy.

—Fil dice que no podemos usar este chisme —dijo Nivan, y se sentó a su lado.

—Estaba hablando con Galami. —El rostro serio del ashtar expresaba angustia y preocupación—. Al parecer todo ha ido bien. La han trasladado fuera de Mare Nostrum.

—Seguro que está en buenas manos... —dijo Nivan.

—Espera un hijo mío —confesó Zangáy, aunque Nivan ya se había dado cuenta de ello—. Mare Nostrum no es lugar para una mujer embarazada y me duele no poder estar con ella en un momento tan especial.

Nivan asintió comprensivamente.

—Fil te diría que te concentraras en el fútbol. Solo fútbol, nada más.

—Tú sabes mejor que yo que el fútbol es lo de menos —dijo Zangáy—. Estamos participando en algo mucho más grande. Antes lo llevaba bien, pero ahora... El embarazo de Galami lo ha cambiado todo. De repente, me ha entrado el miedo. Ya no se trata solo de mí. Voy a tener un hijo. Y no

paran de amenazarme, de amenazarnos. Más que nunca, no puedes ni imaginártelo.

—Haré todo lo que esté en mi mano para ayudarte, ya lo sabes —prometió Nivan—. Pero ahora necesitamos ser fuertes. Y tener encendido ese chisme no nos ayudará a conseguirlo.

Zangáy asintió con la cabeza y apagó el comunicador de pulsera. A continuación, salieron de la sala para reunirse con los compañeros que ya habían llegado al almacén.